

**POR
FAVOR,
NOME
BESES**

Por favor, no me beses

© 2019, **Beto Ortiz**

© 2019, **Editorial Planeta Perú S.A.**

Bajo su sello Editorial Booket
Av. Juan de Aliaga 425, of. 704
Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: marzo 2019

Tiraje: 3.000 ejemplares

Primera edición:

ISBN: **978-612-4181-66-5**

Registro de Proyecto Editorial:

31501201900370

Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú

N° 2019-03865

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, no puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el previo permiso escrito del editor.

Diseño gráfico:

**Departamento de diseño
de Editorial Planeta Perú**

Fotografía de portada:

Inon Sani

Diagramación de interiores:

Giancarlo Salinas Naiza

Impreso en:

Quad/Graphics Perú S.A.
Av. Los Frutales 344, Ate

Lima, Perú ★ mayo, 2019

**POR
FAVOR,
NOME
BESES** **BETO
ORTIZ**

*A la alegría de Lippy Hartley,
Juanjo Fernández de Paredes
y Bruno de Olazábal.*

*Como cuando vivían, cantarán,
aunque no vuelvan.*

*Me he mirado desnudo en el espejo
(como usted acostumbra a hacer),
y he sentido ganas pero de usted,
es decir como si yo sintiera las ganas suyas.
Se está perdiendo de mucho cada día que me deja solo.*

ANDRÉS CAICEDO

Mi cuerpo es una celda

ESCRIBO

Los jóvenes siempre me preguntan, intrigados: ¿por qué escribes?

Escribo porque se me sube el indio, porque se me sale el monstruo, porque se me mete el diablo.

Escribo como un anciano que va por la calle hablando solo. Escribo como un loco calato que te amenaza con su piedra y con su mugre. Escribo como un niño que juega con su pipilín.

Escribo porque sé que conmigo ni a misa. Escribo porque todo lo que han escuchado sobre mí ha de ser verdad. Escribo porque les doy nervios y ustedes ni siquiera se toman la molestia de disimularlo. Escribo, por supuesto, para vengarme de todos y cada uno de ustedes.

Escribo porque escribir es bueno para la salud, porque, a veces, escribir me desencadena un llanto tan violento como esa náusea que solo un dedo en la garganta hace estallar. Escribo para poder rugir, para poder ladrar, para poder aullar como un pobre perro callejero al que han pateado brutalmente.

Escribo porque no tengo perro que me ladre.

Escribo porque sé que no he de tener hijos. Escribo en nombre de todo lo perdido, en nombre de lo que siempre extrañaré. Escribo para nunca dejar de llorar a mis muertos. Los muertos que me acompañan a todas partes, que velan mi sueño; mis fieles, mis guardianes, mis queridos muertos.

Escribo físicamente como cuando friego platos doce horas seguidas en un restorán.

Escribo porque necesito la plata para comprar las pastillas de mi mamá.

Escribo para que, si no me pueden respetar, me teman. Escribo porque, en el fondo, yo también me siento indigno, sucio, vil y feo. Escribo para distraer mi mente de los crímenes pendientes. O lo que es lo mismo: escribo para no tener nunca que matar a nadie, ni siquiera a mí.

Escribo porque no sé qué más hacer conmigo.

Escribo en nombre de los traicionados, de los tristes, de los humillados, de los malheridos, de los aplastados. Escribo por los que ya no pueden defenderse. Escribo porque es posible que yo tampoco pueda más.

Pero también escribo porque escribiendo soy el más guapo del barrio.

Porque cuando escribo es como si tocara el piano y millones me escucharan, absortos, enamorados, enardecidos, extasiados. Porque cuando escribo, y solamente cuando escribo, me transfiguro, me desconozco, me convierto en algo poderoso y bendito y luminoso y santificado y lleno de gracia.

Porque escribir es la única manera que conozco de rezar.

Escribo porque a veces, raras veces, oigo una voz que me dicta palabras excelsas que a nadie más sobre la Tierra se le ocurriría combinar, y entonces como sé que no soy yo —que no puedo ser yo—, es de Dios del único de quien sospecho.

Escribo porque espero que mañana él amanezca de buen humor y haga de mí su instrumento y se anime a volver a escribir con mis manos.

Escribo porque estoy demasiado libre o, lo que es lo mismo, demasiado solo. Escribo por la misma razón por la que leo o voy al cine: porque cualquier historia suficientemente eficaz hará el milagro de suspenderme la existencia.

Escribo para hacer de cuenta que tengo una cita con cada uno de ustedes. Que tengo planes para este sábado. Que siempre hay gente que me está esperando.

Escribo porque quiero saber de qué color son mis circuitos, mis engranajes y mis tripas, porque necesito saber qué parásitos, qué *aliens* y qué espíritus me habitan.

Escribo porque no tengo esposa, ni psicólogo, ni cura, porque necesito urgentemente conversarme y contarme mis problemas a mí mismo y escucharme y tratar de comprenderme y perdonarme.

Y perdonarme. Y perdonarme.

Escribo para que algún desconocido muchacho que, de repente, está en Ferreñafe o en Satipo o en Cerro de Pasco me lea, por azar, un domingo en el periódico y, con un poco de suerte, le guste lo que escribo y así otro día me quiera volver a leer y si, de repente, un domingo mi columna no se publica porque ese día me tocó estar en algún remoto lugar sin internet o porque me dio flojera escribirla o porque he muerto simplemente, ese muchacho que está en Ferreñafe o en Satipo o en Cerro de Pasco me busque y no me encuentre y, entonces, con un poco de suerte, hasta me extrañe.

Y que yo jamás me entere.

Escribo para que esta vieja computadora no me sirva solo para masturbarme en las madrugadas. Escribo porque desde niño me he aburrido y me aburro y me aburriré siempre, mortalmente. Escribo porque este tono es muy monse, porque esta mochila ya me pesa, porque esta película es muy lenta.

Escribo porque tengo mucha bronca, mucha hambre, mucha pena, mucha prisa.

Escribo en la ilusión de que —ya que te he decepcionado en absolutamente todo lo demás— por lo menos lo que escribo te dé

orgullo. Escribo porque siento que me abandonan las ganas y los recuerdos. Escribo porque se me terminan los amigos y los sueños.

Escribo porque escribir me da menos vergüenza que adorarte, menos vergüenza que mandar cartas al infinito, menos vergüenza que sentarme a esperar que quizá alguien, algún día...

Escribo para celebrarme y para destruirte. Para destruirme y para celebrarte.

Escribo para que sepan todos que ahora te quiero más. Para que sepan todos que ya no te quiero, pero cuánto te quise. Para que el solo hecho de saberlo te arrebatte la felicidad. O te la duplique.

Escribo para resistir la tentación maldita de marcar tu número. Escribo para ver si así me das un poquito de bola.

Escribo para recordarte que todavía estoy aquí. Que, por si acaso, todavía no me he muerto, puta madre, no me he muerto.

Pero escribo, sobre todo, con el loco afán de llamar tu atención.

Para que me mires. Para que me mires pero no me toques. Para eso escribo, para que no tengas ni siquiera la ocasión de sonreírme con dulzura. Para que no me hables, para que no me abrasces, para que, por lo que más quieras, no me beses.

Por favor, no me beses.

BETO ORTIZ

Jesús María, julio de 2009